

Tercera sesión del ciclo de presentación de obras maestras del Museo Comarcal de Arte Sacro: “Piedras y hombres. Los primeros peñañielenses”

El ciclo de presentaciones de obras maestras del Museo Comarcal del Arte Sacro es fruto del encuentro colaborativo del Museo Comarcal de Arte Sacro de Peñañiel y la Asociación Torre del Agua. Habíamos celebrado dos sesiones dedicadas a los formidables retablos renacentistas de Juan Ortiz el Viejo y a la magnífica colección de cruces procesionales y les tocaba el turno a las dos hachas paleolíticas depositadas en Santa María. Valga el aviso de que no nos hemos olvidado, y queda pendiente, la ponencia sobre relojes antiguos que suspendimos por problemas de calendario.

Precisamente, teníamos dudas sobre el calendario al convocar al personal a la presentación de los fondos más antiguos del Museo Comarcal (200.000 años de antigüedad nos dicen, ahí es nada) en un día, uno de mayo, festivo y puente, pero, al final, no fue mala la decisión y el recinto se llenó con más de un centenar de asistentes dispuestos a remontarse a la presencia más remota del género humano en Peñañiel.

No sabemos si los convocados se habían fijado en que en esta ocasión habíamos apeado el adjetivo de “maestras” de los carteles que anunciaban el acto; “obras maestras del Museo” es lo que normalmente figura en el título de las ponencias del ciclo y ahora se nos ocurre que, a lo mejor, deberíamos haberlo mantenido. Las hachas bifaces achelenses constituyen quizás, y sin quizás, la herramienta de uso más prolongado en la historia de la humanidad. Más de un millón de años llevaban utilizándose cuando se las dejaron por Valdemudarra (a saber, por qué) hace unos doscientos mil años, unos peñañielenses del género humano, pero de una especie diferente a la que en África evolucionaba hacia los humanos modernos.

Dos obras maestras, creadas por la capacidad humana ancestral para adaptarse al medio, que nos transportan de la mano de Jesús de la Villa, ponente de la charla, a la memoria de hombres

de una especie que no podemos determinar con seguridad, aunque los setenta mil años que los separaban de los neandertales más antiguos datados en la Península nos hagan suponer que estamos hablando del *Homo Heidelbergensis* u Hombre de Heidelberg, que, según las teorías más aceptadas, es el antepasado directo de los Neandertales. Un posible “peñañielense” de una estatura alta (cerca de 1,80 cm.) y bastante peso (entre 80 y 90 kg.)

Por lo que se refiere las piezas expuestas en las vitrinas de nuestro Museo, corresponden a dos hachas de piedra, de las denominadas “bifaces”, porque están talladas por igual por ambos lados. Tienen un tamaño aproximado de 12 cm. de altas y unos 8 cm. de anchas, por 5 cm. de profundidad. Las primeras bifaces aparecieron en África hace 1,5 millones de años y se mantuvieron casi sin alteración durante más de 1,2 millones de años. Desde África la técnica de su fabricación pasó a Asia y Europa como instrumentos esenciales para los más diversos usos, utilizadas directamente con la mano o, más tarde, atadas a mangos de madera.

Nuestras hachas se encontraron, como ya hemos dicho en las terrazas cercanas a Valdemudarra, en la cara que da al llano de Padilla y el valle del Duero, y el hallazgo junto a ellas de restos de talla -lascas- permite suponer que se fabricaron aquí, por lo que quizás habría un asentamiento permanente de sus fabricantes. Toda esta zona estaba formada por lagunas bajas y partes pantanosas, buenos lugares para que los animales del entorno acudieran beber. Entorno, por tanto, propicio para la caza, también aprovechamiento de carroña, de jabalíes, grandes ciervos, bisontes, lobos, osos, hienas... Incluso es posible que también existieran todavía ejemplares del llamado elefante antiguo...

Floras y faunas muy diferentes a las que hoy contemplamos, seres humanos de otra especie, tiempos muy lejanos de nuestra tierra...